

**EL MAESTRO LANZAROTEÑO DORESTE
BETANCORT, LA ESCUELA NUEVA Y LA JUNTA
PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS**

Olegario Negrín Fajardo

Desde hace ya bastante años, una vez que cayó en mis manos el libro *Metodología de la lectura y la escritura*¹, en una librería de viejo de Madrid, he tenido una preocupación mantenida por saber quién podía ser aquel Federico Doreste Betancor, que figuraba como autor de una emblemática obra del entorno de la Institución Libre de Enseñanza y de los movimientos de renovación pedagógica del primer tercio de este siglo. Los apellidos lo delataban; parecía claro que se trataba de un pedagogo canario pero no me fue posible averiguar nada más en un primer momento, no había rastro de él ni en la bibliografía relativa al tema ni siquiera en las enciclopedias y diccionarios especializados.

Mis primeros intentos para averiguar alguna información sobre Federico Doreste fueron baldíos; sólo conseguí encontrar en la Biblioteca Nacional de Madrid algunos folletos que trataban temas de divulgación, como: *El caracol y su explotación* o *Motores de viento*². Pero no pude avanzar más en el conocimiento de su biografía, en su trayectoria vital, tampoco me fue posible, a pesar de los diversos intentos realizados, entrar en contacto con familiares, cercanos o lejanos, del maestro Doreste.

Por eso, cuando hace unos años se publicaron los resultados de una investigación en torno a los becarios de la Junta para Ampliación de Estudios,

¹ En realidad, en el interior de la citada obra figura que es la segunda edición, pero no se precisa si existió una primera en Argentina. Como de dicha obra existieron dos ediciones en España, una de 1933 y la otra de 1935, de las publicaciones de la *Revista de Pedagogía*, dirigida por Lorenzo Luzuriaga, es muy probable que la edición argentina fuera hecha a partir de la segunda edición española. La edición argentina aparece dentro de la colección "Cuadernos de Trabajo", junto a otras obras de educadores españoles como Margarita Comas, Martí Alpera y Vicente Valls. Todas estas publicaciones continuaban apareciendo con el sello de "Publicaciones de la Revista de Pedagogía", dirigida también por Lorenzo Luzuriaga en ese momento en el exilio argentino. La editorial que albergaba estas publicaciones era Losada, que tanta importancia llegaría a tener en el ámbito educativo.

² En concreto, se pueden encontrar en la Biblioteca Nacional de Madrid sus siguientes obras: *Motores de viento*. Molinos. Madrid, ediciones de 1921 y 1932; *El caracol: su explotación*. Madrid, ediciones de 1922 y 1935; *Metodología de la lectura y la escritura*. Madrid, ediciones de 1933 y 1935; *Argonautas (Historia de la Navegación)*. *Lecturas para la Escuela Primaria*. Barcelona, 1935; y *Cuaderno de prácticas de Aritmética*. Barcelona, s.a.

me alegró mucho encontrar que se le dedicaban varias páginas¹ al paisano Doreste Betancor. Con posterioridad, por fortuna para la investigación en torno al personaje, encontré en el Archivo de la Administración de Alcalá de Henares dos nutridos expedientes⁴ que tratan de su depuración al finalizar la guerra civil y que ofrecen bastante información para la realización de un acercamiento mucho más preciso a Doreste⁵.

Después de analizada toda la documentación conocida, ahora estamos en condiciones de afirmar que existen cuatro etapas fundamentales en la biografía de Doreste Betancor. La primera, que se podría denominar de formación, abarca su infancia y adolescencia y sus estudios de secundaria, industriales y de maestro en Canarias; la segunda etapa se concentra en su decisiva estancia peninsular, cuando realmente se asoma al amplio e intenso panorama de la innovación educativa y científica, a través de dos instituciones radicadas en Madrid, la Escuela Superior del Magisterio y el Museo de Ciencias Naturales, al tiempo que obtiene sus primeras becas de ampliación de estudios; la tercera, muy intensa, contiene los diferentes destinos que fue ocupando y las pensiones que recibió de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas; y, la cuarta, relativamente breve pero dramática y singular, abarca el período de la guerra civil y el correspondiente a su proceso de depuración y cárcel que finalizaría con su fallecimiento en 1948.

En esta ocasión nos fijaremos en las tres primeras etapas sólo de una manera sintética, dejando para otra ocasión un análisis más amplio e intenso y, sobre todo, el imprescindible estudio monográfico en torno al proceso de depuración que sufrió, como una de las muchas víctimas de la cruel e inhumana represión del magisterio nacional, posterior al final de la guerra civil española.

Esta aportación se ocupa de destacar los rasgos biográficos más significativos del autor y de explicar su vinculación permanente con el movimiento de

¹ Vid.: MARÍN ECED, Teresa: *Innovadores de la educación en España*. Cuenca, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1991, pp. 108-112. De la misma profesora y relacionado con el tema de la renovación pedagógica pueden consultarse las obras siguientes: *Los becados por la Junta para Ampliación de Estudios y su influencia en la pedagogía española*. Madrid, Universidad Complutense, 1988, 4 tomos y *La renovación pedagógica en España*. Madrid, CSIC, 1989.

⁴ En realidad ambos expedientes contienen prácticamente la misma documentación. Se trata de la utilización de dos vías de investigación coincidentes en buena parte, una en Madrid, porque en su última etapa ejercía allí en comisión de servicios y fue el lugar en el que se encontraba al comienzo de la guerra civil, y otra en Barcelona, que era donde tenía su plaza en propiedad. Archivo General de la Administración (en adelante: AGA), Expediente de Federico Doreste Betancor, legajo 69/documento 66 y leg. 472/ doc. 3. En dichos expedientes figuran muchos datos, difíciles si no imposible de encontrar de otra manera, referentes a su biografía, personal y académica, a su formación profesional e, incluso, a su ideario pedagógico, filosófico y, en parte, político.

⁵ Después de efectuar diversas pesquisas hemos llegado a la conclusión de que no es mucho más lo que se puede avanzar en estos momentos sobre el personaje, salvo que aparezca documentación que hoy se da por desaparecida; al parecer no existe archivo familiar, ni está recogida la correspondencia enviada y recibida; sólo algunos familiares poseen algunos recuerdos mínimos.

Escuela Nueva⁶. En España, con el grupo liderado por Luzuriaga, Ballesteros y Castillejos, entre otros; en Europa a través de las múltiples experiencias que tuvo la oportunidad de conocer directamente; especialmente destacable fue la relación mantenida con las escuelas orientadas por la metodología de Decroly.

1. ALGUNOS DATOS BIOGRÁFICOS

La biografía académica de la mayoría de los maestros no suele tener demasiada complejidad ni abundantes perfiles. Normalmente son trayectorias lineales caracterizadas por un trabajo repetitivo que no acostumbra a ser noticiable. Es el quehacer cotidiano, no siempre exitoso, fundamental para el educando y una obligación profesional para el enseñante. Salvo que el docente sea expedientado o tenga alguna característica excepcional, apenas nada queda reflejado en su currículum que le singularice. Sólo se sabrá, al final de su vida académica, que estuvo impartiendo su enseñanza durante tantos años, meses y días y en qué centros escolares, pero poco más.

Pero esta regla general suele presentar excepciones, como fue el caso del maestro lanzaroteño Federico Doreste Betancor. Pertenece a ese grupo de profesores que no se limitan a seguir un programa o un texto dado y a repetir cada año las mismas lecciones, más o menos aprendidas alguna vez en la Escuela Normal de su provincia, sino que asisten a seminarios y congresos, escriben libros o viajan al extranjero pensionados, con la finalidad de poner al día sus conocimientos y asimilar nuevas experiencias e idearios. Son una minoría selecta que pasan por mérito propio a la Historia.

Efectivamente, Federico Doreste no fue un maestro del montón sino que estaba convencido de que su profesión le exigía una atención permanente que le llevaba a estudiar y aprender las nuevas técnicas, a investigar alternativas, pero también a publicar los resultados de sus experiencias. Algunas de sus publicaciones eran de divulgación, muy prácticas y sugerentes, pero otras fueron el producto de la investigación educativa, de la puesta en marcha de técnicas escolares propias de los movimientos pedagógicos renovadores y, en especial, de la aplicación de la metodología del pedagogo belga Decroly⁷.

⁶ El movimiento internacional de Escuela Nueva surgió institucionalmente a finales del siglo XIX y se consolidó en los primeros veinte años del S. XX, para integrarse plenamente en los sistemas educativos occidentales a partir de la segunda guerra mundial. Se caracterizó por la búsqueda de nuevas metodologías centradas en el educando; en sus planteamientos se produce un giro copernicano y el centro del proceso educativo pasa del docente al educando, la pasividad y la disciplina se sustituyen por la actividad y la autonomía de los escolares. España participó desde el primer momento en el movimiento internacional y en el *Comité de la Liga Internacional de Educación Nueva* estuvo representada por Lorenzo Luzuriaga. *La Revista de Pedagogía*, dirigida también por Luzuriaga, se adscribió igualmente al citado movimiento.

⁷ En las notas nº 1 y 2 de este mismo trabajo se citan las publicaciones conocidas de Doreste. Cuando Castillejo le incita a publicar sus experiencias docentes y, en particular, los resultados de la puesta en práctica de la metodología de Decroly, su respuesta fue: "Mis modestos trabajos no han tenido la suficiente importancia para, por lo menos, según mi criterio, merecer la publicación, pues ninguna consecuencia nueva he obtenido; me he limitado a trabajar con mis alumnos aplicando con ellos lo que otros descubrieron sin otra pretensión que mejorar mis mé-

Federico Doreste nació en Haría, un pueblecito de la isla de Lanzarote, una de las Canarias, en 1886. Hasta los 17 años vivió en el faro de la Isla de Lobos, en realidad un islote entre Lanzarote y Fuerteventura, “a unas 14 leguas por mar de Arrecife”. Según el mismo afirma, esta singularidad le afectó bastante al carácter y moldeó su personalidad: “Viví en un faro situado en una pequeña isla y lejos del trato humano hasta los 17 años... y por efecto seguramente del aislamiento en que viví durante tantos años, mi carácter es demasiado retraído y poco comunicativo no siendo con personas de mi intimidad”⁸.

Aprovechando sus propias confesiones a la Comisión de Depuración, y con todas las reservas propias del caso, podemos acercarnos más a un retrato psicológico y real suyo y a sus valores personales explicitados. El mismo se describe así: “Por educación y por temperamento soy comedido en todas mis manifestaciones y nunca he hecho ostentación de mis ideas ni exhibicionismo de mis actos. Es posible que este comedimiento haya parecido a algunos indiferencia confundiendo, a mi modo de ver, lo externo y aparatoso, o sea la forma, con el fondo o la esencia”⁹.

A los 17 años, en torno a 1903, marcha a Las Palmas a estudiar como alumno interno en el Colegio “San Agustín”, del que con posterioridad será profesor ayudante bajo la dirección de Diego Mesa de León: “Uno de los hombres de más reconocida religiosidad de Las Palmas que transmitía a todo el funcionamiento de su Colegio y por tanto alumnos y profesores cumplíamos celosamente todos los deberes religiosos”¹⁰. Esta experiencia escolar en el centro grancanario debió de marcarle positivamente y es muy probable que le sirviera de motivación para proseguir estudios.

Después de los tres años transcurridos en el “San Agustín”, ingresa Doreste en la Escuela Normal de Las Palmas, en donde realiza los estudios de maestro elemental y superior, con nota de sobresaliente. Al mismo tiempo realizaba los estudios de perito electricista y perito mecánico en la Escuela Superior de Industria de Las Palmas, que culminó en torno a 1906. Fue nombrado “Ayudante meritorio” de la citada Escuela, y adscrito a las enseñanzas de Física y Electrotecnia, desde el 17 de octubre de 1907 hasta el 15 de junio de 1908.

todos para su enseñanza, y adaptar a nuestras escuelas lo que ha parecido de más valor tanto entre nosotros como en el Extranjero”. Ya en ese momento tenía, no obstante, materiales que consideraba adecuados para publicar, cuando estuviera seguro de su interés y eficacia: la lectura ideo-visual y la preorientación profesional y el preaprendizaje. Sus experiencias docentes fueron recogidas por Antonio Ballesteros en su libro: *El método Decroly*. Madrid, s.a. Vid. legajo citado del Archivo de la JAE, carta de 24/6/1932 a José Castillejos, por aquel entonces y durante mucho tiempo secretario de la *Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas*.

⁸ Doreste se ve obligado a escribir una memoria, manuscrita, en contestación a los cargos que le imputa la *Comisión Depuradora del Magisterio Nacional* de Madrid. Esta primera parte de sus manifestaciones le sirven para demostrar que su aparente indiferencia en materia religiosa no es tal sino que se trata de su forma de ser, retraída y sencilla. AGA, leg. 472, doc. 3.

⁹ AGA, leg. 472, doc. cit. Es una magnífica descripción de su introversión, explicada con pocas palabras y con la máxima precisión.

¹⁰ AGA., *ibídem*.

Al acabar su carrera de maestro, fue “auxiliar gratuito” de la Escuela Normal de Las Palmas, desde el 17 de octubre de 1910 hasta el 30 de septiembre de 1911, ya que el cinco de ese mismo mes había ingresado por oposición en el primer escalafón de Maestros de Escuelas Nacionales, siendo destinado a una escuela en Santa Cruz de Tenerife. Aunque se le concedió por trasladado una plaza en Santa Cruz de La Palma, no llegó a prestar servicios por haber ingresado en 1916 en la Escuela Superior del Magisterio de Madrid, en donde realizó estudios en la especialidad de ciencias que finalizó en el curso 1918-1919 con el número cinco de su promoción¹¹.

Al finalizar sus estudios en Madrid, cerca de la élite educativa renovadora y formando parte de un selecto grupo de maestros llamados a modernizar la educación española, volvió a una escuela en Santa Cruz de Tenerife, la Escuela nacional de niños de beneficencia, donde permaneció hasta finales de agosto de 1921. Pero lo que con toda seguridad le catapultó definitivamente fuera de las islas, y hacia la especialidad en didáctica y organización escolar, fue la comisión que le encomendó el ayuntamiento de la capital isleña, al que nos volveremos a referir más adelante, para que hiciera un proyecto de reorganización de la enseñanza primaria, especialmente en todo lo referente a construcciones escolares modernas, escuelas al aire libre, escuela de bosque, colonias y sanatorios escolares¹².

Doreste abandona Canarias en agosto de 1921 y ya no regresará nunca más a ejercer su profesión en las Islas. Salvo viajes de estudio al extranjero, fijará su residencia permanente, que luego resultaría definitiva, en Barcelona. A partir del 1 de septiembre del citado año se hace cargo de la Escuela nacional de niños del barrio de Las Corts. Elegido decano de los maestros de Barcelona les representa durante los años 1928, 1929 y 1930, desarrollando al parecer una importante labor¹³.

¹¹ Según figura en sus propias hojas de méritos y servicios, alcanzó el grado de Maestro Normal en la Sección de Ciencias de la Escuela Normal Superior del Magisterio en Madrid, con el nº 5 de la promoción de 1919, que le daba derecho “a ocupar plazas de Profesor de Escuela Normal, de Ciencias, Matemáticas o Pedagogía, y de Inspector de Primera Enseñanza”. Vid. Archivo de la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (en adelante Archivo de la JAE), leg. 1836. En la memoria autógrafa que mencionábamos en la nota nº 6 de este trabajo, Doreste afirma: “Desde 1916 a 1920 permanecí en Madrid estudiando en la Escuela Superior del Magisterio y en el Museo de Ciencias”. *Ibidem*. Por otra fuente sabemos que en el Museo Nacional de Ciencias Naturales, “asistió durante tres años, de 1916 a 1919, a los cursos prácticos de Biología, Botánica, Geología y Mineralogía, y Animales Inferiores, a cargo de los Sres. Zulueta, Fragoso, Royo, Fernández Navarro, Hernández Pacheco, Carandell, Lozano, Bolívar y Rioja”. Archivo de la JAE, leg. citado.

¹² Vid. leg. cit. Archivo de la JAE.

¹³ *Ibidem*, escrito de varios maestros de Barcelona, con fecha 4 de abril de mil novecientos treinta y nueve, en el que se hace constar dicho nombramiento y su valoración muy favorable de las actividades de Doreste. Destacan en especial la fusión que se realizó en una sola de las tres asociaciones de maestros existentes y la fundación de la Casa del Maestro. La primera firmante es Elvira Castejón de Oñate y figuran cuatro firmas más. De la época en la que fue decano de los maestros de Barcelona es la “Carta abierta a los Señores Concejales del Ayuntamiento de Barcelona”, en la que critica la política educativa de la dictadura primorriverista, analiza la realidad escolar de Barcelona y ataca la decisión tomada por entonces de transformar un edificio escolar de la calle Lérida en oficinas para abastos.

Hasta que se implanta la Segunda República, nuestro educador parece estar muy satisfecho de su trabajo al frente del centro escolar “Ramón Llull” de Barcelona, del que se había encargado al poco tiempo de llegar a Cataluña. Pero la situación cambió, aproximadamente en 1932, fecha en la que los problemas educativos se complicaron con la implantación del Estatuto de Cataluña y la radicalización del nacionalismo catalán ante el hecho lingüístico y de la educación en general. Hay que reconocer que para el isleño debía ser una enorme contrariedad y una pérdida de tiempo el ocuparse en resolver los problemas surgidos de la nueva situación política y no poder dedicarse a la aplicación de metodologías innovadoras y a seguir saliendo al extranjero para perfeccionar sus conocimientos y aumentar sus experiencias.

Sabemos que fue masón en su juventud, aunque él luego quitará importancia a la efectividad de tal relación. De hecho, no manifiesta ningún interés por la masonería en los siguientes diecisiete años, pero la situación catalana a partir del Estatuto de Cataluña le obligaría a tomar una decisión al respecto. Doreste lo explica así con sus palabras: “Hacia mediados de 1932 los elementos catalanistas que dominaban en el Patronato Escolar de Barcelona me hicieron varias veces objeto de sus iras por haber sido uno de los que se opusieron a que la enseñanza primaria pasase a la Generalidad y negarme siempre a que la enseñanza en el Grupo escolar “Ramón Llull” se diese fundamentalmente en catalán y se relegase el castellano a ser una simple asignatura, en vez del principal vehículo de la enseñanza”¹⁴.

Como la situación se agravaba cada vez más, Doreste se cree obligado a defenderse afiliándose a la FETE de UGT y pidiendo el reingreso en la masonería: “Era ésta allí españolista y había defendido el criterio de que la enseñanza continuase a cargo del Estado y no se concediese a la Generalidad, como los catalanistas pretendían. Como no tenía yo en Barcelona medios para defenderme y para defender además mi ideal de español, volví a reingresar”¹⁵.

Finalmente, opta por alejarse de Cataluña y de lo que entendía como radicalidad y extremismo catalanista de la época y oposita en 1933 a la plaza de director del entonces recién creado colegio “Pablo Iglesias”, en Valdelatas, Fuencarral, dependiente de la Diputación de Madrid. La debió ganar con bastante holgura, dada su experiencia y trayectoria al frente de los distintos colegios que había dirigido. Pero, como el mismo recuerda, problemas buro-

¹⁴ La situación debía ser angustiosa para los que se denominaban “españolistas”. De hecho Doreste veía claro que tendría que abandonar Cataluña y opta por opositar a la dirección del entonces recién creado Colegio “San Fernando” de la Diputación de Madrid y viajar al extranjero, todo ello para hacer tiempo y comprobar si mejoraba su situación o, definitivamente, debía abandonar Barcelona.

¹⁵ Según el maestro canario: “Aunque no era de mi agrado como lo demuestra el que llevase ya 17 años fuera de ella, no tenía otro recurso, por el momento, de que valerme ya que el catalanismo separatista estaba tan infiltrado por todas partes y tenía tal poder que nadie se atrevía a hacerle frente, y las Autoridades todas, incluso las de la enseñanza estaban a sus órdenes o dominados por él. No podía ni hablar por teléfono, con el Patronato o la Comisión de Cultura, pues por hacerlo en castellano no me atendían y si me dirigía a ellos por escrito había de buscar quien me hiciera la traducción al catalán”. AGA, leg. cit.

cráticos retrasan su incorporación a la citada institución hasta el 15 de agosto de 1935.

Ocupa la dirección del Colegio buscando una situación estable y la posibilidad de seguir aplicando las nuevas metodologías, pero no le sería fácil alcanzar sus objetivos en la capital de España, al tratarse de un centro controlado por los partidos políticos. Doreste pretende mantener una actitud neutral, objetiva, cuidadosa con todos los planteamientos, pero era una época de definiciones precisas, en la que no era posible mantener una postura imparcial; había que implicarse, pero da la impresión que la formación y manera de pensar de Doreste no se lo permitía y empezó a caer en desgracia con los dirigentes políticos que le exigían cada vez más claridad ideológica y firmeza para asumir su compromiso político.

El mismo nos relata su relación con los religiosos y su respeto por las creencias conservadoras: "Al tomar posesión de la dirección del entonces llamado "Pablo Iglesias" en Valdelatas, como en las escuelas del mismo estaba prohibido dar la enseñanza religiosa permití -a pesar del peligro que ello representaba para mí- que la diesen las religiosas y su capellán y que los alumnos asistiesen a misa y cumpliesen todos sus deberes religiosos. Al tener que marchar dichas religiosas del Colegio establecí turnos para que el personal pudiese los domingos asistir a misa en la próxima iglesia de Ntra. Sra. de Valverde"¹⁶.

Entretanto, la realidad social y política se iba radicalizando cada vez más, se van formando con claridad dos bandos antagónicos dispuestos a llegar hasta el final y Doreste se une al grupo de los republicanos descontentos con el régimen, en el que tuvieron tantas esperanzas, que asumían el conocido sentimiento expresado en las palabras: "No es esto, no es esto". Era otra cosa muy diferente lo que necesitaban; un régimen que permitiera vivir en libertad y que propiciara el diálogo entre las fuerzas democráticas, pero la realidad iba siendo muy distinta y Doreste no sabía cómo afrontarla, qué hacer ante los acontecimientos que se iban sucediendo ante sus propios ojos.

En plena guerra civil española, ante las amenazas que recibe por su neutralidad, Doreste decide regresar a Cataluña; allí le encuentra el final de la contienda: "Cuando en agosto de 1936 tuve que salir precipitadamente de Madrid, para salvar mi vida, regresé a Barcelona y volví a la Dirección del Grupo Escolar "Ramón Llull" en la que permanecí hasta la liberación de Barcelona el 26 de enero de este año de 1939, teniendo que volver a Madrid para reingresar al cargo que tenía el 18 de julio de 1936, presentando también aquí la petición de reingreso y someténdome también a depuración"¹⁷.

Por esa razón tendrá que hacer frente a un doble proceso de depuración: uno en Barcelona, otro en Madrid. Intentaba poder seguir al frente de alguna

¹⁶ "A la Comisión Depuradora del Magisterio Nacional de Madrid, Contestación al pliego de cargos que dicha Comisión ha presentado al Maestro Nacional D. Federico Doreste Betancor del Colegio "San Fernando" de Valdelatas". El documento manuscrito lleva fecha de 2 de septiembre de 1940. AGA, leg. cit.

¹⁷ Escrito de 24 de noviembre de 1939, dirigido al presidente de la Comisión depuradora del Magisterio. AGA, leg. cit.

institución educativa para desempeñar sus tareas profesionales, pero en ambos expedientes resulta culpable y es separado definitivamente del servicio y condenado a prisión. Doreste no consigue superar estas penalidades y humillaciones y muere en 1948, a los 62 años de edad.

2. LAS RELACIONES DE DORESTE CON LA JUNTA PARA LA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

Las relaciones de Doreste con la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas son comentadas con admiración por T. Marín: “En resumen: una beca en España, cuatro en el extranjero y una prórroga fue el balance a favor del señor Doreste por parte de la JAE en lo que a becas se refiere. La relación, pues, con este Organismo fue larga (de 1917 a 1936). En este balance ha de tenerse en cuenta que, según se ha dicho a lo largo de este trabajo, la prórroga era difícil de obtener como una nueva beca. ¿Qué méritos concurrían en este maestro nacional para conseguir de la Junta nada menos que cinco becas? ¿Por qué tanto privilegio?”¹⁸.

Estas relaciones mantenidas en el tiempo demuestran sin duda la cercanía de ideas y propósitos que existían entre Doreste y la JAE, la institución creada para fomentar la investigación y el estudio de realidades educativas modernas. Doreste conocía de cerca a los principales líderes de la renovación pedagógica en España y de manera voluntaria colaboraba en la aplicación de técnicas y procedimientos didácticos experimentados con éxito en el extranjero.

El primer contacto registrado entre Federico Doreste y la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas tuvo lugar en 1917, a través de una instancia que el entonces maestro de la Escuela Nacional de niños del Barrio Norte de Santa Cruz de La Palma, en realidad estudiante en Madrid en la sección de Ciencias de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, dirige a la Junta solicitando una pensión para ampliar sus estudios de biología en el laboratorio de Biología Marítima de Santander¹⁹. El peticionario recordaba que había asistido todo el curso a la clase de biología que daba el Dr. Zulueta en el Museo de Ciencias Naturales, y deseaba ampliar sus conocimientos y reforzarlos en el laboratorio santanderino. Pero, poco después, se le comunicaba que no había sido seleccionado para desarrollar la actividad que proponía.

Dicha negativa no iba a arredrar al lanzaroteño porque, aunque no queda documentación probatoria, sabemos que fue pensionado por la Junta durante el verano de 1919 en el laboratorio de Hidrobiología de Valencia, a propuesta del Museo Nacional de Ciencias Naturales²⁰, que estaba íntimamente unido a la JAE.

¹⁸ Vid. MARÍN, *op. cit.*, p.108.

¹⁹ La instancia manuscrita fue fechada en Madrid, el 16 de mayo de 1917, y dirigida al Presidente de la JAE. En la parte superior de la misma instancia el funcionario correspondiente escribió el 30 de octubre del mismo año: “Denegar y archivar”.

²⁰ Lo hace constar así el autor en todos los currículum que elabora a lo largo de su vida y en la obra citada de T. Marín, p. 108 y ss.

Cuando finaliza sus estudios en la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, el ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife comisiona a Doreste, que entonces era maestro de la Escuela nacional de niños de beneficencia de esa ciudad, “para hacer un proyecto de reorganización, especialmente en todo lo referente a: construcciones escolares modernas, escuelas al aire libre, escuela de bosque, colonias y sanatorios escolares”²¹.

Como en aquellos momentos la Junta había decidido mandar al extranjero una comisión de inspectores y maestros de primera enseñanza, para que estudiaran el funcionamiento de las escuelas de Francia, Bélgica y Suiza, Doreste sugiere en su escrito que le vendría muy bien ser seleccionado para poder así estudiar dichas escuelas, y no solamente las españolas, y tener un referente comparativo que le parecía imprescindible. Ya en ese momento, para preparar la misión que se le había encomendado, había visitado escuelas en Barcelona y Madrid durante las vacaciones.

Gracias a esta petición averiguamos también que Doreste había sido nombrado “agregado como alumno, a propuesta del profesor, a la cátedra y laboratorio de Fisiología e Higiene escolar de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio”. De la misma forma, por otras instancias presentadas sabemos que conoce los idiomas francés e inglés “con extensas nociones de alemán e italiano”²².

La siguiente solicitud que hace a la Junta la dirige ya desde Barcelona en donde es maestro en la Escuela Nacional de niños nº 68 y según el mismo escribe: “Con el nº 370 del Escalafón general del Magisterio y en la tercera categoría del mismo”²³.

En esos momentos, marzo de 1922, había sido propuesto para auxiliar de ciencias de la Escuela Normal de Maestros de Barcelona y se había presentado a las oposiciones a la cátedra de Historia Natural de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, “últimamente celebradas”, obteniendo un voto.

Su propuesta concreta era estudiar en Francia, Bélgica y Suiza “la enseñanza de las Ciencias Físico-Naturales en la escuela primaria”, pero que si no era elegido para una de las pensiones convocadas, admitía que le designaran “para formar parte del primer grupo de Maestros nacionales que vayan pensionados al Extranjero para estudiar la organización y funcionamiento de las Escuelas”²⁴.

²¹ Instancia dirigida al Presidente de la JAE de 3 de enero de 1921. Archivo de la JAE, leg. 1836. En realidad, no existe en la documentación que hemos manejado datos fehacientes sobre qué ocurrió con este plan, si realmente llegó a realizarse o se quedó en un proyecto más. La renovación escolar en las Islas es uno de los tantos ámbitos de la historia de la educación canaria que está esperando ser investigado con el detalle necesario.

²² Instancia dirigida al Presidente de la JAE, de 12 de marzo de 1922. Archivo de la JAE, leg. 1836. No se le concedió la ayuda solicitada.

²³ Instancia de 12 marzo de 1922 citada. Señala Doreste que la convocatoria a la que se presenta apareció en la Gaceta de Madrid, de 17 febrero de 1922. La escuela que entonces regentaba Doreste estaba situada en la plaza de Comas nº 10, del barrio de las Corts de Barcelona.

²⁴ *Ibidem*. Tampoco esta vez se le concede la pensión que solicitaba.

En el curso siguiente vuelve Doreste a solicitar ayuda para viajar y ya estaba al frente de otra escuela, la Escuela Nacional Graduada nº 5 de Barcelona²⁵. Esta vez explica en su instancia manuscrita: “Que deseando ampliar su cultura pedagógica y científica estudiando el funcionamiento de las escuelas graduadas de Francia, Bélgica y Suiza”. En su escrito hace alusión a sus estudios y conocimientos para indicar que centraría sus investigaciones en averiguar la situación de la enseñanza de las ciencias físico-naturales y los métodos empleados en dichas escuelas europeas.

Volvemos a saber algo más de su currículum en esta última instancia: “En los Juegos Florales de Las Palmas fue premiada su memoria acerca de “Medios para difundir la cultura popular en Gran Canaria”; ha sido presidente de la sección de letras del Ateneo tinerfeño de Santa Cruz de Tenerife y pertenece en la actualidad a la Real Sociedad Española de Historia Natural y a la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, en la que se dedica a la especialidad de Antropología escolar”²⁶.

Sus instancias son muy instructivas porque nos dan cada una de ellas nuevas pistas sobre sus actividades que, de otra manera, resultarían inaccesibles al no haber quedado registradas en ningún otro lugar. Además, están muy bien elaboradas y redactadas con cuidado y con la intención de convencer: son equilibradas y lógicas al tiempo y están preparadas para que parezca el aspirante ideal a la plaza a la que concursa.

Muestra del carácter ordenado y sistemático de Doreste es que adjunta a su solicitud de 1923 una constancia del secretario de la Junta de Primera Enseñanza de Barcelona explicando que no van los certificados que avalaban la petición de Doreste porque estaban esperando a la firma del Delegado regio de primera enseñanza²⁷.

Debían seguirse otros trámites y procedimientos cuando las pensiones eran concedidas, porque las ocasiones en las que Doreste recibe ayuda de la Junta no figuran las instancias en el correspondiente expediente. Un ejemplo más de ello es que, aunque no está la instancia en la documentación, sabemos que fue pensionado para Bélgica por la Junta, en el mes de junio de 1924, gracias a un escrito suyo dando cuenta de sus actividades: “Formando parte de un grupo de Maestros nacionales bajo la dirección del inspector D. Antonio Ballesteros, pudo el exponente conocer de visu los métodos de enseñanza y escuelas que cita, pero sólo para tener de ellos una idea general...”²⁸.

A partir de este año se advierte la prioridad que le da al sistema Decroly;

²⁵ Instancia de 26 de mayo de 1923 dirigida al Presidente de la JAE. Su escuela estaba situada en la calle Balboa, letra L del barrio de Barceloneta, según hace constar él mismo.

²⁶ *Ibidem*. La memoria fue premiada en 1910. Su paso por el Ateneo debió haber sido mientras era maestro de escuela en Santa Cruz de Tenerife, es decir en torno a 1920.

²⁷ Doreste, a pie de página, incluye una explicación manuscrita sugiriendo que ya la Junta tiene los documentos de otros años y quizás “pudieran servir por el pronto como justificativo de la instancia adjunta”. Escrito con el membrete de la Secretaría de la Junta Municipal de 1ª Enseñanza de Barcelona, de 26 de marzo de 1923. Archivo de la JAE, leg. citado.

²⁸ Instancia dirigida al Presidente de la JAE, de 23 de febrero de 1925.

así, cuando en febrero de 1925 vuelve a solicitar pensión, esta vez regentando de nuevo la Escuela nacional nº 68 de Barcelona, manifiesta que aspira a una ayuda “deseando completar el conocimiento del método del Dr. Decroly y el funcionamiento práctico de las escuelas de cuarto grado de Bélgica y sus relaciones con la orientación profesional”²⁹.

No obstante, ya había conocido para entonces personalmente a Decroly, en el viaje de 1924, confirmado por el testimonio del inspector jefe de enseñanza de Barcelona: “Enamorado el Sr. Doreste del método y doctrina de Decroly a quien recientemente ha visto trabajar en su escuela de Bruselas procura implantarlos aquí en Barcelona. Claro está que lucha contra la falta de compañeros para graduar debidamente su clase pero sabe acomodarse a las circunstancias y es notable el fruto de sus tareas escolares”³⁰.

La petición que hace a la Junta en 1927 es prácticamente una repetición de la que ya había hecho dos años antes: “...desea le sea concedida una pensión para durante dos meses estudiar la organización y el funcionamiento de las enseñanzas complementarias de la escuela primaria en Bélgica y en Suiza así como la orientación profesional en relación con dichas enseñanzas”³¹.

En febrero de 1928 vuelve a solicitar una pensión durante tres meses, para alcanzar el objetivo señalado de conocer las clases complementarias de las escuelas de niños y la orientación profesional que se realizaba en las mismas, pero tampoco en esta ocasión se le concedió dicha ayuda de ampliación de estudios. Tendría también respuesta negativa su solicitud, en los mismos términos, realizada en febrero de 1929. En esta ocasión pedía ser pensionado por un año e insistía en la importancia de estudiar los sistemas europeos para adaptarlos a España “teniendo en cuenta los muchos grupos escolares con numerosas clases que, en los últimos años, se han construido en España y los que están en construcción o próximos a inaugurarse sobre todo en las grandes capitales”³².

A pesar de no haber conseguido apoyo en los años anteriores, de nuevo lo vuelve a intentar en 1930, con los mismos objetivos que esta vez explicita

²⁹ *Ibidem*.

³⁰ El inspector jefe era Manuel Ibars y en su informe de su visita de inspección a la escuela de Doreste, firmado en Barcelona, el 17 de septiembre de 1924, afirmaba: “En local de aceptables condiciones funciona la escuela unitaria que dirige D. Federico Doreste. Este culto Maestro procedente de la Escuela Superior del Magisterio lleva más de un año en la que desempeña actualmente y bien puede afirmarse que la va mejorando de un modo sensible, sobre todo en lo pedagógico... El Sr. Doreste es un Maestro lleno de fe y entusiasmo por los problemas educativos y no dudo que llegará a los mayores avances cuando lleve más tiempo al frente de la escuela y disponga de eficaces colaboradores. Tiene celo, inteligencia y pericia pedagógica. El estado de su escuela y la educación y enseñanza de sus discípulos bien lo pone de relieve”. Archivo de la JAE, legajo citado.

³¹ La petición dirigida como siempre al presidente de la JAE, lleva la fecha de 16 de marzo de 1927; Doreste seguía aún dirigiendo la Escuela nacional de niños nº 68 de Barcelona, situada en la plaza de Comas nº 10, en la barriada de las Corts. Archivo de la JAE, legajo citado.

³² Ambas peticiones figuran en el Archivo de la JAE. La primera lleva fecha de 20 de febrero de 1928 y la segunda de 23 de febrero de 1929. En esta última fecha aún sigue en la escuela de la plaza de Comas, 10.

un poco más al referirse a los grandes centros escolares españoles “recién inaugurados o en vías de inauguración en las principales poblaciones en las que se hace sentir más intensamente la necesidad de una enseñanza complementaria debidamente orientada para poner a los niños en las mejores condiciones para dedicarse a profesiones u oficios, despertando en ellos vocaciones y descubriendo aptitudes, para lo que hace falta una organización adecuada de las enseñanzas complementarias que pudiera lograrse adaptando a la realidad española, con las modificaciones necesarias, las escuelas de cuarto grado que tan excelente resultado han dado en Bélgica”³³.

Con la constancia que le caracterizaba, en febrero de 1931, presentaba una petición en la misma línea que las anteriores, pero esta vez como director propuesto para el grupo escolar “Ramón Llull” de Barcelona, “que consta de catorce secciones para niños y otras tantas para niñas”. En esta ocasión pide ser pensionado durante dos meses en Bélgica para estar en condiciones de conocer modelos organizativos que le permitieran sacar la máxima eficacia a sus nuevas dedicaciones. En concreto, Doreste creía que a su centro había que darle “una organización que responda a las actuales exigencias pedagógicas, para lo que se puede tomar como modelo los grupos escolares de Bruselas, tanto en sus metodologías especiales como en sus instituciones anexas, así como en sus clases de 4º grado, de preaprendizaje y otras que debieran estudiarse allí detenidamente para luego ensayarlas aquí y hacer la debida adaptación”³⁴.

Aunque queda poca documentación probatoria al respecto, sabemos por una carta fechada en París que Doreste fue pensionado por seis meses en 1931 para realizar su proyecto de estudio, aunque él en principio había pedido dos solamente. ¿Qué había ocurrido entre tanto para que se produjera el apoyo y además para más tiempo que el previsto? Es muy probable que en la decisión de la Junta influyera el amplio currículum que ya tenía Doreste y, sobre todo, su reciente nombramiento para dirigir uno de los grupos escolares más importantes de Barcelona, que podía servir de modelo para los otros de la ciudad. Si a ello se le une la experiencia europea del lanzaroteño y su permanente afán de actualización, es posible que todo ello unido moviera a la Junta a concederle la pensión solicitada.

En mayo de 1931 ya reconocía haber “estudiado detenidamente la organización escolar belga en el aspecto que le interesaba” y, a partir de ese momento se planteaba prolongar su estancia en París y poder visitar “después Lyon que tiene, según me dicen, bien establecida la preorientación profesional y el preaprendizaje y después pasará a continuar dicho estudio en Suiza, Alemania y Austria para regresar por la parte Norte de Italia y Sur de Francia”. Ambicioso y amplio proyecto, muy propio de Doreste.

Debió de culminar Doreste su misión en torno a septiembre de 1931 y reincorporarse a la dirección del “Ramón Llull”; sin embargo, en febrero de

³³ La instancia lleva fecha de 3 de febrero de 1930 y está escrita a máquina, todas las demás hasta la fecha habían sido manuscritas. Archivo de la JAE.

³⁴ La instancia es de 22 de febrero de 1931, poco antes de establecerse la II República, que sería saludada con esperanza por todo el profesorado progresista. Archivo de la JAE.

1932 repite una vez más su instancia anual de petición de apoyo casi en los mismos términos: “Que juzga necesario ampliar su preparación técnica en las clases complementarias de la escuela primaria, así como en el aprendizaje y la preorientación profesional”³⁵. Esta vez circunscribe su plan a tres meses en Francia, Bélgica y Suiza, solicitando 425 pesetas mensuales y 500 para viajes.

Como no recibió pronta respuesta a su petición, escribe Doreste una carta a Castillejos, a principios de julio de 1932, pidiéndole información sobre el particular: “Perdonen mi impaciencia, pero comprenderán que necesito saber pronto a qué atenerme, pues si el viaje ha de hacerse en el mes de agosto tengo que tenerlo todo preparado para el primer aviso de marcha pero si no se sale hasta septiembre u octubre puedo planificar mis ocupaciones durante el Verano e incluso puedo comprometerme para ciertas actividades (Cursillos del Magisterio, Escuela de Verano, reunión del Magisterio en Santander, etc.)”.

A pesar de la insistencia de Doreste, aún debe esperar a octubre para recibir un certificado de la Junta en el que se hacía constar que por una orden ministerial de 27 de julio: “Don Federico Doreste Betancor ha sido pensionado por tres meses para hacer estudios sobre las clases complementarias en Francia, Suiza y Bélgica, con la asignación de 475 pesetas mensuales y 500 para viajes de ida y vuelta”. Seguramente Doreste necesitaba tal certificación para tramitar los permisos para su viaje que, finalmente, inicia el primero de octubre. En cualquier caso, el 22 de octubre escribe ya desde Bruselas adjuntando el certificado del Consulado de España con la relación de las escuelas que había visitado.

Prueba de la meticulosidad y la profesionalidad de Doreste es su explicación sobre el número de escuelas visitadas: “Como V. verá no son muchas en número porque no quiero hacer visitas cinematográficas sino al contrario, detalladísimas, viviendo durante varios días la vida de cada escuela, enterándome bien de su organización y haciendo, después, la comprobación de ésta viendo cómo funcionan sus clases. A varias de esas escuelas aún he de volver varias veces en este mes”. De igual manera, se observa su afán de rigor en el plan que se propone realizar: “En los primeros días del mes que viene pienso visitar las escuelas de Gante, Amberes y Lieja y hacia mediados de mes marchar a Suiza, pasando por Colonia, Dusseldorf, Franckfurt y Munich para llegar a Zúrich hacia el 25”³⁶.

³⁵ Debe haber algún error en la documentación porque consta que Doreste estuvo en Bélgica, Francia y, seguramente Suiza, Alemania e Italia durante los seis meses de pensión de que disfrutó en 1931; sin embargo, no menciona este viaje en su instancia de 1932 y sí el viaje de dos meses por Bélgica y Francia de 1924. La instancia lleva fecha de 26 de febrero de 1932 y, como hemos visto, su último viaje al extranjero debió acabar en septiembre de 1931. ¿Quizás no lo menciona para facilitar así que le apoyen esta petición?

³⁶ “Nota de trabajo realizado durante el presente mes por el pensionado que suscribe”. Lleva fecha de 22 de octubre de 1932. Archivo de la JAE, legajo citado. Es importante reseñar un dato que incluye Doreste: “Además he asistido a varias conferencias y visitado los principales museos”. Es decir, los viajes pensionados estaban concebidos no sólo como una manera de acercarse a las realidades educativas de los países visitados, sino también como una vía de conocimiento de costumbres, realidades y riquezas culturales foráneas que pudieran adaptarse y, en cualquier caso, sirvieran de formación a los profesionales españoles.

En la misma misiva hace alusión a un detalle práctico que aclara que las dotaciones de las pensiones eran escasas y tenían que ser completadas con los propios medios de los interesados. Después de pedir que le giren las cantidades que le corresponde afirma: "...comprendan que estoy en un país extranjero donde la vida es el doble de cara que en España (y en Suiza casi el triple) y que con la pensión no me basta aunque la acepté dispuesto a contribuir con la cantidad que fuera necesaria...".

Cada mes envía Doreste un certificado de las escuelas visitadas y de las actividades complementarias realizadas con un criterio explicitado desde el principio: "No pienso ver muchas escuelas sino estudiar bien las principales"³⁷. En el resumen trimestral que hace llegar a la Junta el 31 de diciembre, figura la lista de las escuelas visitadas en Bruselas, Amberes y Lieja y, además, hace constar: "Ha visitado los museos de Gante, Bruselas, Amberes y Lieja. Ha asistido a las clases del Instituto de Estudios de Bélgica, sobre orientación profesional y psicología aplicada. Ha visitado la clínica de pediatría del Dr. Vermeylen. Ha asistido a varias clases del Dr. Demoor en la Universidad. Ha dado una conferencia en el Círculo Hispano Belga y otra en la Casa de España sobre "La obra cultural española" y "Actuales ideales pedagógicos españoles", respectivamente"³⁸.

Antes de que se cumplieran los tres meses de su pensión, Doreste pide que se le amplíen durante seis meses más "para terminar sus estudios en las clases complementarias en los aspectos que menciona en Bélgica, y continuarlos en Francia, Italia, Suiza, Austria, Alemania y Dinamarca". Como no recibió a tiempo la respuesta oficial de la Junta, debió entender que no se aprobó su petición porque se encontraba en Barcelona en febrero de 1933, desde donde vuelve a pedir la ampliación de su pensión europea para cubrir los fines apuntados. En esta ocasión pide una pensión de cuatro meses "para Austria, Suiza, Italia y Francia, de una cuantía igual a la que se le concedió ya y, en caso de no ser esto posible, se le otorgue consideración de pensionado, para poder marchar a dicha misión a realizar los estudios de referencia".

En esta última petición incluyó Doreste otros intereses; a los ya reseñados, de preaprendizaje y preorientación profesional, añadía ahora: las enseñanzas agrícolas, las escuelas laboratorio y la obra social escolar.

Entretanto, ahora en comisión de servicios por el Patronato Escolar de Barcelona, viaja a Bruselas para dar algunas conferencias "y estudiar algunos aspectos de las escuelas de preaprendizaje al mismo tiempo"³⁹. Desde allí reclama algunos atrasos que se le debían y da por hecho que no se le ha ampliado la pensión y, sin embargo, en su propio escrito algún funcionario escribió a mano "está concedida".

Así que Doreste, cuando recibió la noticia, no debió regresar a España sino que unió la ampliación de su pensión a la misión que desarrollaba comi-

³⁷ Instancia de 22 de octubre de 1932 citada.

³⁸ Escrito enviado desde Bruselas con fecha 31 de diciembre de 1932. Archivo de la JAE, leg. cit.

³⁹ Tarjeta escrita desde Bruselas con fecha 23 de febrero de 1933. Archivo de la JAE, leg. cit.

sionado por el Patronato Escolar de Barcelona. Así, el 15 de marzo escribía desde Bruselas resumiendo sus actividades hasta entonces, igual que haría en los siguientes meses, demostrando una frenética, aunque organizada actividad de contactos y puesta al día en los temas de su interés. Entre sus quehaceres, es preciso destacar uno que, con posterioridad, le acarrearía consecuencias graves, como fue la conferencia que pronuncia en la Sociedad Belga de Pedotecnia: “La obra cultural de la República Española”.

El penúltimo escrito de Doreste, del que se tiene constancia en los Archivos de la JAE, es una nueva petición de ayuda pero esta vez para desarrollar unas actividades bastante distinta a las que venía proponiendo en sus solicitudes anteriores: “Que desde hace algunos años viene realizando, con los medios que tiene a su alcance, ensayos sobre cinematografía escolar obteniendo algunas películas que, a pesar de su poca técnica, ha podido comprobar han dado excelentes resultados para la enseñanza en su escuela”⁴⁰. Doreste propone extender en España lo que denomina la cinematografía escolar a partir de cinematecas escolares, que se encargaran de la producción y distribución de las películas.

Como había hecho siempre, también esta vez se había asesorado bien, porque menciona una serie de instituciones y lugares europeos en donde era posible adquirir tal formación: “Pudiendo realizarse dichos estudios en el Instituto Internacional del Cinema Educativo establecido en Roma y en los muchos y perfeccionados Centros editores de películas para la enseñanza, así como en las Cinematecas establecidas en Suiza, Austria, Checoslovaquia, Alemania y Francia”.

En esta ocasión pide que se le pensione por un año para durante dicho tiempo “estudiar la técnica y la organización de la cinematografía escolar en los países citados”. No recibió apoyo de la Junta para dicho proyecto porque no existe documentación alguna en tal sentido en los archivos, así que nada sabemos sobre esta nueva dimensión del interés de Doreste. Es cierto que por las mismas fechas de aquella solicitud se trasladaba a Madrid a hacerse cargo del colegio “Pablo Iglesias” y que, a partir de este momento serían otros los problemas que ocuparían sus desvelos y también otros los proyectos que elaboraría para conseguir alcanzar los objetivos que pretendía.

Tres años después de haber disfrutado de su última pensión, cuando era ya director del colegio “Pablo Iglesias” de Valdelatas, en Fuencarral, solicitaba Doreste pensión por dos meses para él y sus profesores teniendo en cuenta las características especiales del Colegio que dirigía: “Que dada la complejidad de la labor que han de realizar en el referido Colegio, al que asisten niños desde la edad de cinco años hasta la de 21, a cuya atención hay que atender no sólo en el aspecto cultural y educativo, sino en el de orientación y

⁴⁰ Instancia de uno de enero de 1935, enviada desde Barcelona, siendo aún director del grupo escolar “Ramón Lull”. En realidad, si bien es otro el objetivo del proyecto presentado, coinciden todos ellos, los anteriores y éste relativo al cine escolar, en su novedad. Está tocando siempre temas de vanguardia, didácticas y metodologías poco o nada introducidas en España y su referente sigue siendo Europa y, en especial, algunos países que siempre se repiten en sus anhelos: Bélgica, Suiza, Francia, Austria. Vid. leg. cit. Archivo de la JAE.

formación profesional y humana, ya que por la índole especial del Colegio los alumnos han de vivir internos en el mismo, lo que trae consigo problemas importantísimos...”⁴¹.

Se explica en la instancia los diferentes lugares e instituciones a visitar lo que demostraba una vez más el conocimiento que tenía Doreste de la enseñanza europea de aquel momento y las necesidades de puesta al día del profesorado español para aplicar los últimos adelantos didácticos, especialmente en el ámbito de la orientación profesional.

Consta que se aprobó la solicitud, si bien sólo se concedió a Doreste y a otros tres maestros, sugiriendo que se pidiese colaboración a la Diputación para que becara a los demás. Se le pedía a Doreste que diese con urgencia el nombre de los tres maestros que le acompañarían, pero no consta qué nombres dio ni tampoco si realmente esta misión se llevó a cabo, teniendo en cuenta que poco después empezaría la sublevación de los militares contra la República.

3. CONCLUSIONES

Muy brusco se nos antoja el salto vital de Federico Doreste desde la Isla de Lobos a Las Palmas, Tenerife, Madrid, Barcelona y diversos países europeos. De su soledad en un islote deshabitado de las Islas Canarias a conocer las principales ciudades europeas y a establecerse en Barcelona. Su poder de asimilación debía ser muy elevado para adaptarse a condiciones tan diversas. Es muy probable que, además, su facilidad de movimientos por el mundo europeo estuviera basado en el conocimiento que poseía de idiomas.

Según revela su biografía, el lanzaroteño se caracterizó por el trabajo continuo y sistemático en algunas áreas de contenidos que tienen que ver con la didáctica y la organización escolar; si bien, su preocupación por el cine al servicio de la enseñanza y otros temas hablan a las claras de sus variados intereses instructivos y educativos. Seguidor y fomentador del movimiento internacional de Escuela Nueva, se inclina por el sistema didáctico del pedagogo belga Ovide Decroly, que introduce de forma experimental en las escuelas de Barcelona que dirige.

Federico Doreste fue un maestro activo, preocupado por conocer y aplicar metodologías nuevas y más eficaces. Su deseo de aprender de otras experiencias externas, nacionales e internacionales, y aplicar nuevas técnicas a su realidad educativa para transformarla lo demuestra el hecho de haber pedido año tras año apoyo económico a la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, para desplazarse en viajes de estudio por Europa, consiguiéndolo en varias ocasiones.

De las relaciones de Doreste Betancor con la Junta se pueden destacar varios aspectos. Se advierte enseguida que se trató de un largo e intenso período

⁴¹ La instancia está fechada en Valdelatas el 3 de febrero de 1936 y va firmada por Doreste y todos los profesores interesados. Archivo de la JAE, leg. cit.

de contacto de más de 19 años, a lo largo del cual presentó proyectos de estudios en la mayoría de las convocatorias. Aunque en varios años presentó el mismo plan de trabajo, se puede afirmar que todos sus proyectos eran de vanguardia y tenían el denominador común de pertenecer al ámbito de la innovación educativa. Además, Doreste demostraba en cada una de sus peticiones un conocimiento real de los lugares e instituciones que pretendía estudiar. Le anima siempre el aprender nuevas técnicas y procedimientos que luego, adaptados a nuestra realidad, se pudieran aplicar en las escuelas de España.

En circunstancias normales, Doreste hubiera sido un maestro progresista, liberal, seguramente masón, pero no hombre radical y extremo dada su trayectoria personal y profesional. Pero, en medio de una confrontación bélica, su comportamiento equilibrado iba a ser mal interpretado por todos. Para los sindicatos y miembros de los partidos políticos de izquierda, pasaría por ser un maestro conservador; para la derecha política sería un republicano con tendencia laica y socialista. Esta fue quizás una de las claves de la tragedia final de Doreste Betancor.

Nuestro paisano es un dramático ejemplo más del sectarismo y destrucción que propició la guerra civil española. Más le hubiera valido salir de España, como hicieron muchos otros educadores de prestigio, porque la represión que estableció el bando ganador fue devastadora y en ella cayó nuestro educador, separado para siempre de la escuela pública, que era su vida, y encarcelado.

Como balance o conclusión final de lo que venimos diciendo de Doreste, se puede afirmar que fue uno de los principales pedagogos canarios de este siglo, que ejerció la mayor parte de su práctica educativa en la península. En su biografía destaca su vinculación directa al movimiento internacional de Escuela Nueva, principalmente en la línea de Ovide Decroly, y su preocupación por la didáctica de la lectura y la escritura, como demuestra con su libro, ya clásico, que lleva ese mismo título.